

de lo nervios a los huesos, y como la sangre, que irriga los capilares mínimos), bien a lo hondo y adentro de sus almas recias; la nitidez de sus rasgos y los de otros seres, algunos de ellos reales, otros supuestos, como el Cardenal Lorenzo Glennon; Su Santidad Pío XI; el Padre Monaghan, primer párroco de Fermoyle; Mónica, la hermana menor de Esteban, adolescente enamorada del hijo de un rabino; el mismo personaje central que se defiende, en los ataques, con uñas y dientes: oración y huída prudentísima; el matrimonio constituido por Rita Fermoyle —otra hermana de Esteban— y el consciente médico Juan Byrne, en quien Robinson coloca su solución a uno de los problemas contemporáneos más candentes: la defensa del niño por nacer, su derecho a la vida aún mediante la inmolación de la madre, aquí Mónica Fermoyle. Nace así Regina, quien al irse Mónica es adoptada por los Byrne. Y por la niña —música en ciernes— asistiremos a hermosas descripciones musicales de Robinson. Toda su cultura artística florece así.

Realmente, ¿cuál tema de actualidad no es enfrentado por el escritor que nos ocupa? Casi ninguno, siendo todos ellos de amplio fondo sociológico, rigurosamente existentes hoy, y rectamente esgrimidos.

No concluiremos con facilidad nuestras opiniones sobre el libro; imposible agotarlas en pocas páginas. Las exigencias de espacio nos limitarán a poco ya, y no podemos dejar de lado otro aspecto interesante: el patriotismo de Henry Morton Robinson; su "norteamericanismo", tan lícito en un hijo de la vasta nación nórdica, como es justo en todo hombre bien nacido cantar su amor innato por la nación propia, la patria. Notámoslo en los no escasos enfoques cívicos, que él, como es comprensible, realiza de acuerdo a su propio pensar. En fin, podemos decir que no hay gama de la existencia intocada por él. Cuadro lleno de colorido y movimiento, asistimos a sus últimas tonalidades con atención constante, arrancada en la primera carilla y sin decadencia alguna en todo su transcurso.

¿Cómo dar la suma total en pocas cifras? Creemos exacto —o siquiera muy aproximado— el resultado siguiente: amenidad, fluencia, algunas deficiencias, sinceridad bienintencionada, y, sintetizándolo todo, una novela actual muy completa.

Laura Moreiras Alfaro

SOBRE LA CIBERNÉTICA

De excepcional interés es el número de la conocida revista francesa "Esprit", dirigida hasta poco tiempo ha por Emmanuel Mounier. Cuatro extraordinarias firmas abordan desde distintos puntos de vista el más reciente problema que ha planteado el prodigioso devenir de la ciencia: la cibernética.

La cibernética: ciencia nueva, bautizada por el matemático norteamericano Wiener (colaborador del neurofisiologista Rosenblueth); *ciencia del gobierno, de las comunicaciones y del control en las máquinas, los animales, los hombres y las sociedades*. Esta ciencia es, ante todo una psicofisiología comparada: un estudio del comportamiento con los mecanismos que lo explican y las propiedades psicológicas que de ahí emergen.

La cibernética posee una prehistoria que debe ser remontada hasta Descartes, si bien sea del todo reciente y surgida de la contemplación de "máquinas de pensamiento" capaces de rivalizar con el cerebro humano. Porque cuando el creador del Discurso del Método comparaba el funcionamiento reflejo del sistema nervioso con el

(1) "Current Biography" nos fué gentilmente facilitada por la Biblioteca Lincoln, donde puede consultarse.

de los autómatas de las "grutas y fuentes que están en los jardines de los reyes", se colocaba en realidad en el mismo plano de la cibernética. "Si hubiera —escribía— autómatas que tuviesen los órganos y la figura de un simio o de cualquier otro animal sin razón, nosotros no tendríamos ningún medio para reconocer que ellos no serían absolutamente en todo de la misma naturaleza que estos animales". Bajo el impulso de la cibernética, neurologistas y psicólogos buscan hoy día realizar, por medio de máquinas un comportamiento idéntico al de un tal animal, o aún al del hombre.

Pero es preciso aclarar las cosas. La cibernética, que quizá en virtud de un sensacionalismo de segunda mano ajeno sin duda a los mismos creadores, pareciera ponerse en la línea de una creación de cerebros artificiales, hasta el momento ha demostrado simplemente que sus prodigiosas "máquinas de pensamiento" son perfectamente similares a lo que en el hombre es *instrumento del pensamiento* y por el contrario absolutamente distintas de lo que en el hombre es el *pensamiento mismo*. Como dice en otro trabajo incluido en esta entrega de "Esprit" Albert Beguin, "la mejor lección de la cibernética es darnos una más clara conciencia de lo que, en nosotros mismos pertenece a un mundo "mecanizable" y de lo que pertenece y es inseparable de nuestra libertad".

IGNACIO ANGELELLI

